



El filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas (Düsseldorf, 1929)

EDITORIAL

REVISIONES DEL HUMANISMO ILUSTRADO EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO

Los ideales de la Ilustración trajeron un impulso de emancipación del individuo y de la sociedad civil dentro del Estado moderno, que no sólo encontró su base en credos políticos, sino en una importante renovación de los fundamentos filosóficos sobre la verdad, la historia y la misma condición humana.

El desarrollo histórico de esos ideales encaró desde el principio numerosos escollos en su realización, pero también fue revisado, casi en sus albores desde diversas tendencias filosóficas. En el siglo XX, sobre todo a partir de la fractura de la confianza en la razón científico-técnica y los ideales democráticos que supusieron los importantes conflictos bélicos, ya desde la primera Guerra Mundial, la filosofía se tornó cada vez más suspicaz y escéptica. Aunque no dejó de pensar alternativas y revisiones en profundidad de los ideales ilustrados y humanistas; sabiendo que su abandono, a pesar de la ingenuidad o utopismo que muchas veces los perlaban, abocaba a un renacimiento cada vez más crudo de la opresión, la irracionalidad o la tiranía. Tanto las corrientes de pensamiento más influyentes del siglo XX en sus inicios (fenomenología, marxismo, psicoanálisis, Nietzsche), como las nuevas, o no tan nuevas, situaciones de hecho que se iban imponiendo (crisis del Estado de derecho, totalitarismos, problemas en el orden internacional, multiculturalismo, movimientos migratorios, nacionalismos, nuevos fanatismos religiosos...), fueron haciendo necesario un pensamiento crítico, en alerta constante, acaso representado de modo paradigmático por la *Teoría crítica* de la Escuela de Frankfurt, o la nueva filosofía francesa (post)estructuralista. Alerta y sospecha que a la vez deberá abrirse a nuevos métodos del mismo pensar, o retomar con fuerza algunos ideales no resueltos de la misma Ilustración (la misma idea de Humanidad y de lo humano, las relaciones entre derecho y moral individual o el cosmopolitismo como actitud vital).

El conjunto de los artículos y estudios de este número aspira a dar una mínima muestra de estas cuestiones, abordando temas, corrientes y autores que, en su diversidad, pueden encontrarse en ese afán común de repensar un humanismo crítico a la vez que no cerrado a la esperanza y a la utopía en nuestro presente. Así el primer artículo se abre exponiendo la *crisis del humanismo* y del paradigma antropológico del pensamiento instalado en la modernidad desde las diferentes filosofías de Habermas y Foucault, recogiendo también la crítica habermasiana a los planteamientos del filósofo francés y el debate que se propició desde ambas opciones en torno a nuevos modelos de emancipación. Y es que la racionalidad occidental, como recuerda bien el segundo de los estudios, es definitivamente desenmascarada como *dominio técnico-instrumental* desde la primera crítica de la razón ilustrada de los pensadores frankfurtianos (M. Horkheimer, Th. W. Adorno) y el mismo Habermas, si bien el desarrollo posterior del pensamiento de este último podría

plantear las claves de un nuevo humanismo (de la *razón comunicativa*); no exento de fisuras y críticas de sus contemporáneos. El desguace de la razón encuentra en la *filosofía derridiana de la deconstrucción* acaso uno de sus máximos exponentes; descubierta no ya como dominio enmascarado, sino como ocultamiento de lo no dicho, del decir al margen; y es en este sentido que en el segundo artículo se indaga la potencialidad política de la deconstrucción, tantas veces puesta en duda y discutida, desde Habermas hasta Badiou y Žižek. El resultado lleva a algo muy presente en la actual filosofía política, especialmente en Francia, que ya no supone sólo una revisión a fondo de los ideales que sustentaron las políticas ilustradas, sino el mismo replanteamiento radical de qué es *lo político*. En este sentido incide muy directamente la propuesta de *Miguel Abensour* y su vuelta a la radicalidad de “lo político” y lo que llamará “democracia salvaje”. Derrida y Abensour, además de compartir la influencia de Levinas de diversa forma, coinciden en una relectura fuera de escuela de algunos escritos de Marx. El comentario bibliográfico presenta un reciente libro que valora las aportaciones de M. Abensour para *repensar la filosofía política*.

Si la discusión de los ideales ilustrados en las décadas pasadas se fijó más en los marcos normativos mínimos, hoy día parece necesitar una revisión más aguda y crítica de los fundamentos y de los conceptos más básicos del humanismo moderno. En este sentido, el tercer artículo que expone la aportación de *F. Giner de los Ríos* y *A. Posada* a la constitución de la *Sociedad de Naciones*, nos recuerda que hubo otras filosofías de la ilustración como el krausismo, que incidieron desde un principio en una rica y articulada idea de *Humanidad* que permitía plantear, no de modo meramente utópico, la necesidad de la relación libre y no hegemónica entre Estados; acuñando las bases de un verdadero cosmopolitismo, ya planteado por Kant. De todas formas, el problema de la formulación de un ideal siempre se las ve con su realización histórica, y en este sentido el primero de los estudios nos aporta el interesante caso de la crítica y distanciamiento, paralelo a una profundización en el judaísmo, que *Rosenzweig* realizó respecto a una filosofía de la historia ilustrada de inspiración hegeliana que en su análisis iría deviniendo en un nacionalismo más estrecho, con Bismarck y el *historicismo alemán*, cada vez más alejado del verdadero universalismo ilustrado e idealista. De otro lado, como se desarrolla en el cuarto artículo, desde corrientes como la fenomenología y la hermenéutica, también a veces acusada de falta de practicidad política, se demuestra la fecundidad de sus planteamientos para afrontar nuevos retos de la convivencia en el *siglo XXI* como es *el diálogo intercultural*. La convivencia ya no solo de individuos en un Estado, o de diferentes Estados, sino entre individuos de diferentes culturas es también tema del último estudio, que ensaya una decidida apuesta por el *mestizaje* y una crítica de la idea de *identidad*. Los ideales humanistas ilustrados solicitan así tanto una constante revisión de sus fundamentos como una puesta al día ante nuevos desafíos. Desde perspectivas aparentemente menos centrales, el estudio sobre *la violencia en Krishnamurti*, nos recuerda lo que una visión abierta a Oriente puede aportar sobre un tema tan medular; el que aborda *el humanismo ilustrado de F. Savater*, nos plantea una interesante reivindicación de la ilustración más clásica (volteriana), rearmada desde el análisis nietzscheano de la condición humana y sus sombras; y curada de falsas correcciones políticas. El oficio del pensamiento libre y crítico, sea más o menos normativo, político o utópico, no deja de ser en toda época un ejercicio imprescindible y en no pocas ocasiones no exento de peligro.

Agradecemos por último al Prof. Pedro Álvarez la nota que acompaña a este editorial en recuerdo de Enrique M. Ureña, S.J., gran estudioso del pensamiento contemporáneo y renovador de los estudios sobre krausismo (en este número aparece un artículo fruto de la estela de su importante magisterio y formación de investigadores). Entre su amplia obra, recordamos que se halla la que fuera la primera monografía sobre Habermas, autor aún activo, que aparece directa o indirectamente en muchos de los temas y debates convocados en es este número.

RICARDO PINILLA
Director de PENSAMIENTO